

PERSPECTIVAS SOBRE LA ARQUEOLOGIA DE ZACATECAS

Peter Jiménez Betts

INTRODUCCION

Uno de los obstáculos que ha detenido la comprensión de la arqueología tanto del Noroeste como del Occidente de Mesoamérica, radica en sus vínculos con el resto de Mesoamérica. Las perspectivas sobre este aspecto suelen oscilar en torno a los extremos, aquellos que podrían llamarse "aislacionistas" y los "imperialistas". Los primeros suelen proyectar la idea de un todo genérico, compuesto por un mosaico de culturas locales homogéneas y estáticas, sintetizada en tumbas de tiro, Chupícuaro, una breve presencia Mazapan y los Tarascos, es decir se le considera por una parte como una región aislada, y otras veces como vinculado con desarrollos de la Cuenca de México.

Para nuestra región esta perspectiva deriva de los trabajos realizados en la llamada zona intermedia (Guanajuato, parte de San Luis Potosí y los Altos de Jalisco), que solía recibir "influencias" de la Cuenca, correspondientes al Preclásico Medio, para luego retractarse a una zona, incubadora de culturas homólogas post-Chupícuaro o de influencia Chupícuaro hasta el Clásico Medio (ca. 600/700 d.C), período en que se configura una base proto-Coyotlatelco, para el próximo desarrollo de Tula, que a su vez, llega a ser "punto de difusión" directa de varios rasgos de la Mesoamérica Nuclear.

Teotihuacan no logró una dinámica parecida dentro de esta región del noroeste y no hay indicios de que alcanzó una presencia importante, sino que permaneció separado y marginal de la cultura mesoamericana y sus "aspectos civilizados". Así pues, rasgos como el centro ceremonial planificado, talud-tablero, juego de pelota, columnas y Tláloc resultaron aportaciones de los toltecas (Braniff 1972:274-99, 1975:223). Dentro de esta perspectiva, resultan extraños los vacíos en las cronologías correspondientes, donde por una parte, el periodo Clásico desaparece, mientras por otra parte, la tradición de las tumbas de tiro (TTT), abarca casi dos milenios. (Braniff 1972:279; Schondube 1980).

Los "imperialistas" consideran contrariamente, que ciertos desarrollos locales parecen mostrar vínculos con un sistema mayor mesoamericano (Kelley 1971, 1974; Weigand 1968, 1982). Sitios como Alta Vista, La Quemada, Las Ventanas e Ixtepete con sus respectivos desarrollos regionales, indican obviamente, para estos investigadores, que la región no era recalcitrante hacia la "civilización" antes del apogeo de Tula. Aquí las ideas de colonización o de comerciantes viajeros perturban a los "aislacionistas", resultando hasta la fecha en una polarización tajante. Esta brecha fué sintetizada recientemente por una colega en una reunión en Zacatecas -- (Septiembre 1986), al responder a la presencia de algunos elementos "teotihuacanos de Chalchihuites: "si ustedes ven una grabadora japonesa en mi casa, dirán que soy japonesa". A esto formularemos, que esta colega (y su cultura/subsistema), tuvo contacto con un sistema económico japonés, en alguna ocasión y es conveniente reconocer y examinar los nexos y mecanismos del contacto, para comprender la estructura del macrosistema, que le permitió dicha interacción.

Sí tener contactos e interacción implica aislarse, excluirse de la "civilización" e ignorar el registro arqueológico, entonces estamos agravando aun más, la arqueología del Noroeste por negar

una comprensión de su dinámica dentro de Mesoamérica. Hasta que no se confronte coherentemente el significado de la llamada "influencia" y la naturaleza de esta interacción, es dudoso que la arqueología de la región llegue a consolidarse, y estará eternamente en busca de "piezas de unión" (Schondube 1974:4) o en función de interpretaciones, cada vez más inconexas (Hers 1985a,b).

ENLACES Y ESFERAS DE INTERACCION

No es novedad el reconocimiento de nexos entre el Occidente y la Cuenca de México, de los cuales hay evidencia referente tanto - el Preclásico Capacha-El Opeño-Tlatilco (Kelley 1980), Chupícuaro-Cuicuilco (McBride 1969; Florance 1985), como al Clásico (Meigham 1974:1258; Oliveros 1975). Hace más de una década, Kelley (1974) - expuso algunas ideas y un modelo sobre la expansión de la cultura mesoamericana hacia el área septentrional. Este modelo operaba bajo dos mecanismos, la llamada "difusión blanda", es decir el movimiento de ciertos rasgos pasivamente, vía la interacción de grupos relacionados continuos y la "difusión dura", que involucra, según Kelley, a grupos de comerciantes, cuyo acceso a estas regiones, acentuaban la presencia de ciertos rasgos, en centros regionales periféricos sobre algunas rutas. Kelley notó a lo largo de la región noroeste, la distribución de una serie de artefactos, con rasgos distintivos comunes, que definió resultado de una "esfera de interacción cultural".

La importancia de la esfera definida por Kelley fue importante para Holien (1977), quién examinó tanto las relaciones, como el significado de la cerámica pseudo-cloisonné, dentro de esta área. La presencia de esta esfera es importante, porque articula el área de Chalchihuites, con áreas vecinas y con el corredor Santiago-Lerma. Es necesario examinar brevemente, la arqueología, de las áreas incluidas dentro de esa esfera, con el fin de obtener una perspectiva confiable, en relación al desarrollo de su mutua interacción. De -

esta manera se puede llegar a conclusiones tentativas, respecto al caracter general de estas "culturas" locales, que por ahora tienden a parecer aisladas y diacrónicas. El área de estudio, se concentra en Chalchihuites, el Valle de Malpaso y el Cañón de Juchipila en el Estado de Zacatecas; los Altos, La Cañada de Bolaños, el Valle de Atemajac y parte de la Sierra del Nayar del Estado de Jalisco (Fig. 1).

DATOS DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO

Las pocas investigaciones realizadas en el área de los Altos de Jalisco, han brindado datos importantes, en cuanto a los nexos entre el área intermedia y el área septentrional. Las excavaciones de Bell (1972, 1974) en el Cerro Encantado de Tequesquite, aportaron datos que se ubican relacionados con la tradición (TTT), arriba mencionada Ca. 100-250 d.C., con la presencia de espejos de piritita, caracoles trompetas y figurillas huecas del estilo "los cornudos" con una decoración de pintura al negativo (McBride 1969; -- Furst 1974). Bell notó la relación cerámica del Cerro Encantado, -- tanto con la cerámica Canutillo de la cultura Chalchihuites, como con Chupícuaro. Anteriormente, Kelley 1966:122) había mencionado -- "alguna cultura derivada de Chupícuaro", como el probable portador e introductor de la cerámica decorada al área de Chalchihuites, -- que dejó huella en la cerámica de la fase Canutillo. Esta "cultura derivada" fué, identificada por Braniff (1972), como el complejo -- Morales; afín a Chupícuaro, pero con un desarrollo local y temporal diferente a éste, extendiéndose por la mayor parte del Bajío -- hasta el sur de Zacatecas.

Braniff ha señalado, las relaciones existentes entre la cerámica gris esgrafiada de la fase Morales, y la cerámica San Miguel rojo/bayo de la fase San Miguel --ambas en Guanajuato--, con la cerámica esgrafiada (Canutillo) y la cerámica rojo/bayo (Gualterio), -- de la cultura Chalchihuites. Algunos tipos relacionados con estos,

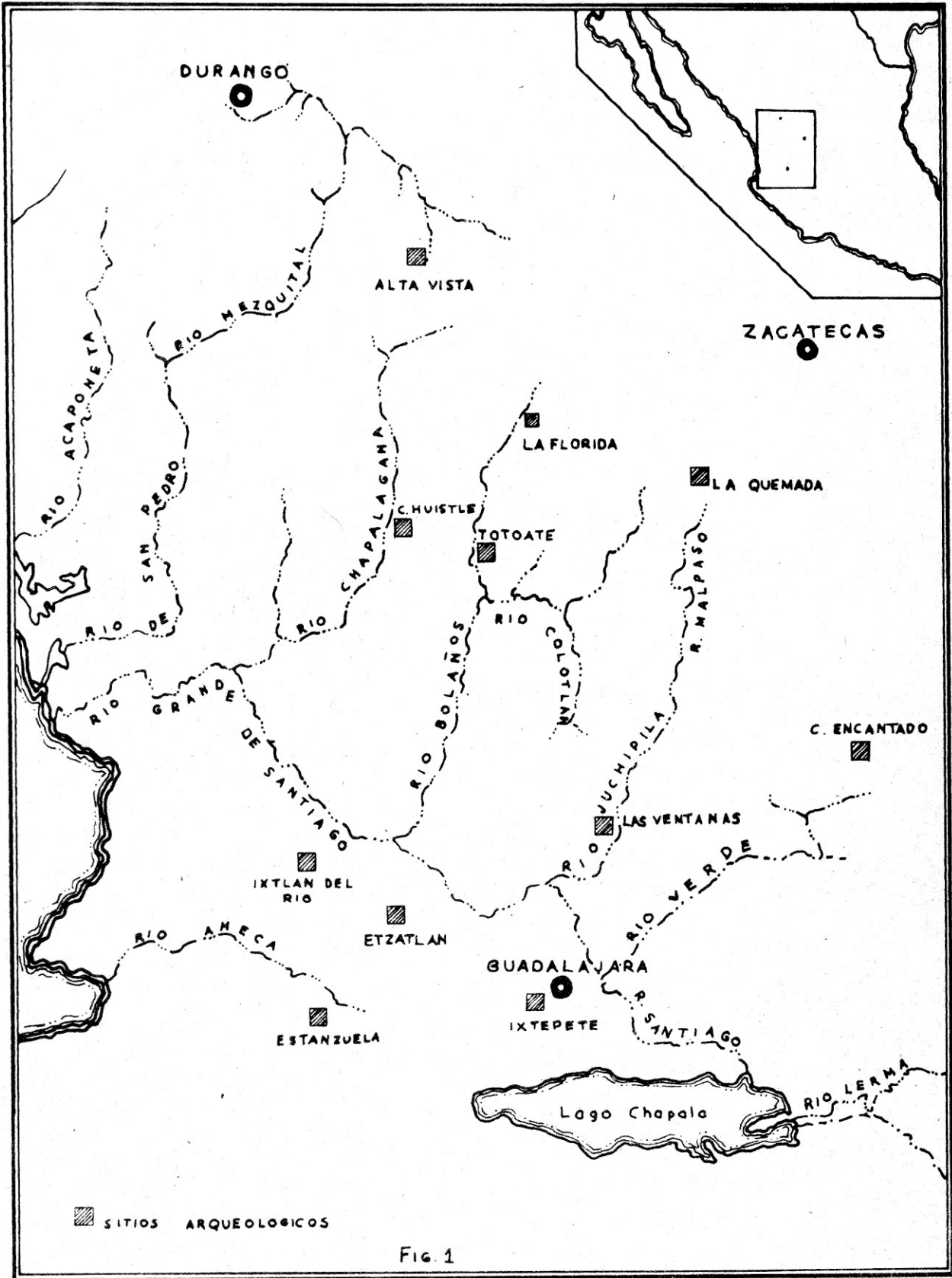


Fig. 1

han sido identificados en el Cañón de Juchipila y el Valle de Malpaso. En el Cañón se ha notado la presencia de los "cornudos" y de la cerámica elaborada al negativo, con una decoración geométrica, en forma de vasijas trípodes y platos casi idénticos a los que -- Bell (1974;157-9) y Braniff (1972: lám. 2), encuentran en el Cerro Encantado y Morales, respectivamente. (Jiménez 1986 a,b). Braniff, da un fechamiento a la fase Morales de 80 d.C., que correlaciona tanto Cerro Encantado, como la fase Canutillo de Chalchihuites.

Esta dinámica temprana para el Bajío y el área septentrional, está relacionada con el anterior abatimiento de Chupícuaro, que enfatiza Florance (1985), y que debe ser considerado como una manifestación de un desarrollo expansionista mayor, centrado en Cuicuilco, y no viceversa, como se ha considerado hasta ahora. Cabe mencionar aquí los datos de Brown (1985:22), sobre la presencia de pirámides circulares en Chupícuaro y Salvatierra, pertenecientes al Preclásico Tardío, en la zona intermedia, como una probable manifestación de este enlace Cuicuilco-Chupícuaro. Es al fin de esta relación, que Chupícuaro iniciaría una interacción mayor con poblaciones vecinas ubicadas al oeste, portadoras de la TTT, que resulta en la recombinación y transición de Chupícuaro a Morales (Florance Ibid:45), la cual a su vez no se filtra hacia el Occidente, área núcleo de TTT, sino hacia el noroeste por los Altos, el Cañón de Juchipila, el Valle de Malpaso y Chalchihuites, constituyendo una cultura basal para los primeros siglos d.n.e. (Jiménez 1986b).

LOS NEXOS DURANTE EL CLASICO.

Una síntesis sobre los resultados del análisis de los materiales, procedentes del Cañón de Juchipila, es útil como punto de referencia para mostrar distintos tipos de existentes interrelaciones sobre diversas áreas. Primeramente, se ha detectado un cambio de la cerámica policroma a cerámica con decoración negativa del Cañón, y de una cerámica con elementos decorativos geométricos (Morales),

a otra con elementos figurativos muy elaborados. Este tipo cerámico, presente principalmente, en forma de cajetes con base anular, muestra marcadas relaciones con el vecino Valle de Atemajac, donde tanto las formas como la iconografía son casi idénticas. Esa relación fué mencionada anteriormente, por Weigand (1987b:114). En -- nuestra opinión, ese cambio y la semejanza posterior de este tipo cerámico, se relaciona con cambios en el Valle de Atemajac y con asentamientos vinculados con Ixtépete y el desarrollo de la Cultura Ixtépete-El Grillo (Galván 1976; Schön-dube y Galván 1978; Shön-dube 1983). Javier Galván, quien ha trabajado sobre Ixtépete-El -- Grillo durante los diez últimos años, ha identificado una segunda fase de ca. 300/350-700 d.C., que representa una fase de "total in fluencia teotihuacana", que se manifiesta en arquitectura, cerámi- ca, costumbres funerarias y varios tipos de figurillas (com. pers.) Desde hace tiempo, varios investigadores han llamado la atención, hacia la importancia del sitio del Ixtépete, como una importante extensión teotihuacana en el Occidente (Bernal 1965; Meigham 1974). Jiménez Moreno (1959:1061) lo vincula además, con La Quemada, al - norte en el Valle de Malpaso y con la Costa del Pacífico. García- Bárcena (1972:153), lo relaciona con la ruta teotihuacana por el Oc cidente, vinculado al comercio de conchas y turquesas, esta última vía la "ruta noroeste", se extiende por La Quemada hasta Chalchi-- huites, como un desarrollo de la ruta occidental.

Otros tipos cerámicos, diagnóstico del Cañón de Juchipila, son el rojo sobre bayo, negro inciso y esgrafiado relleno en rojo y -- blanco y el pseudo-cloisonné. Los molcajetes trípodes, con sopor- tes huecos en forma de "cuerno", con pintura al negativo, son suma- mente característicos del Cañón y han aparecido en las tumbas de - caja del Grillo (Galván 1976:25) y al norte del Cañón, en el Valle de Malpaso, que Batres registró (1903:21) en la Colección Franco, de La Quemada y posteriormente, entre los materiales de Trombold -- (1974), procedente de varios sitios en los alrededores de La Quema- da. Los cajetes de base anular, arriba mencionados, aparecen en el

Cañón, procedentes de entierros con los cajetes sobrepuestos tal como Galván (Ibid:28) muestra en las tumbas de caja del Grillo y Schöndube (1983), en las tumbas de caja encontradas, bajo el Hospital de Belén en Guadalajara, pertenecientes a Ixtépete-El Grillo. Este tipo al negativo, tiene una fuerte presencia en el Valle de Malpaso, donde Armillas lo encontró, en sus excavaciones en 1963 en La Quemada, entre los materiales de Trombold, y recientemente en nuestras excavaciones en el sitio (Jiménez y Neill, en preparación).

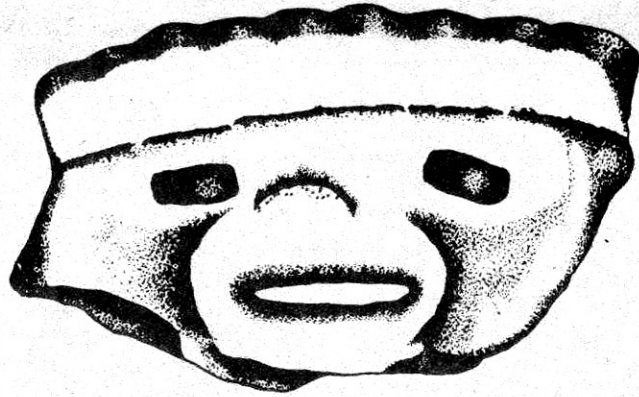
De los sitios del Cañón, hay fragmentos de caras moldeadas, provenientes de los bordes de vasijas efigies (Fig. 2). Williams encuentra varios de estos fragmentos en el sitio de San Aparicio en los Altos (1974-29). Estas vasijas efigies han sido encontradas -- también en el Grillo (Galván 1976:lám. 11; Schöndube y Galván 1978: 25; Schöndube 1983) y en las excavaciones bajo el Hospital de Belén y son las que Lumholtz (1904:448-9), compró en Estazuela, provenientes de unos entierros cercanos. Creemos que estas vasijas, pertenecen a un complejo funerario diagnóstico, tanto para la cultura Ixtépete-El Grillo, como para las áreas aledañas, durante el período Clásico.

La Figurilla sólida Tipo 0 (Fig. 2), proviene de tres sitios del Cañón de Juchipila. En su recorrido por los Altos, Williams (1974:30) halló este tipo, asociado con los dos sitios más grandes del área. Al norte, para el Valle de Malpaso, Batres lo registró (1903:lám 23) en La Quemada y se encuentran varios fragmentos entre los materiales de Trombold. La distribución de este tipo de figurilla (los Altos- el Cañón de Juchipila - Valle de Malpaso), observada hasta ahora, lo relaciona con asentamientos con arquitectura mayor y sugiere una asociación con el Clásico Temprano-Medio -- (ca. 300-550/600 d.C).

La siguiente figurilla sólida, Tipo I, (Fig. 2), representa --



TIPO 0



CARA MOLDEADA-VASIJA



TIPO I



FASE CANUTILLO-CHALCHIHUITES.

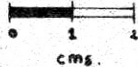


FIG. 2

uno de los indicadores claves, en cuanto al grado de dinámica cultural, dentro de nuestra área de estudio. Inicialmente, observamos el tipo I en tres sitios del Cañón de Juchipila (una notable concentración en el sitio de la Purísima). Williams (1974:26) halló este tipo en varios sitios en los Altos; Tequesquite y San Aparicio entre ellos. Schöndube (com. pers.), encontró fragmentos del Tipo I en Zapotlanejo y Juanacatlán, Jalisco con cerámica perteneciente a la Cultura Ixtépete-El Grillo. Sáenz (1966:46-7) muestra este tipo procedente de Ixtépete con una variación con ojos en forma circular. Al norte del Cañón de Juchipila, en el Valle de Malpaso, Batres (1903: lám. 23) muestra también varios fragmentos de este tipo procedente de La Quemada.

Dentro de los materiales del Valle colectados por Trombold, este tipo resulta mayoritario. Posteriormente, Ramírez Montes de Oca lo encuentra en dos sitios, hoy bajo las aguas de la presa de Chicomostoc (1979). En recientes excavaciones en el Valle, encontramos el Tipo I en contextos estratigráfico y nuestros actuales trabajos en La Quemada han producido varios fragmentos en basureros (Jiménez y Neil: en preparación). Del área de Chalchihuites, detectamos dos fragmentos de este tipo, procedente del sitio de Alta Vista, y al confirmar su identificación con el Dr. Kelley, nos mostró una de las mejores muestras de este tipo, procedentes de -- sus excavaciones en Alta Vista en 1975, con un contexto estratigráfico perteneciente a la fase Alta Vista (ca. 750-850 d.C). La amplia distribución del Tipo I (Valle de Atemajac-los Altos-Cañón de Juchipila- Valle de Malpaso-Chalchihuites), asociado a asentamientos y desarrollos mayores, tiene una cronología firme de ca. 650-850/900 d.C en esta región, que concuerda con los datos cerámicos mencionados.

Para profundizar en el análisis, de los materiales de esta "esfera de interacción", es necesario examinar brevemente el "eslabón" del Valle de Malpaso. Originalmente, Kelley (1971:770) notó la similitud, entre la cerámica del Valle de Malpaso y la de Chalchihuites.

Posteriormente, al comenzar el análisis de materiales procedentes de las excavaciones de Armillas en La Quemada y varios sitios en el Valle, Weigand (nd., 1978:79; com. pers. carta CR. de Zacatecas 1980), definió dos fases a grosso modo en el Valle de Malpaso; la primera, Escobedo (pre 900 d.C) y la fase Ciudadela (ca. 900-1200 d.C).

Para la fase Escobedo, que nos concierne aquí, Weigand nota claros nexos en la cerámica, con la de las fases Canutillo y Alta Vista de Chalchihuites. Durante los últimos cinco años, analizando los materiales de Trombold y de nuestras excavaciones, contamos con una tipología bastante amplia para el Valle de Malpaso, observamos en síntesis, que la cerámica incisa y esgrafiada (relleno en rojo), nunca llega a ser tan elaborada como los tipos diagnósticos de -- Chalchihuites, sino más bien se caracterizan por una técnica sumamente austera en ejecución, variedad de elementos decorativos y -- acabado (Figs. 3-4).

Los tipos esgrafiados se relacionan con los tipos Canutillo y Vesuvio, aunque con un trabajo de esgrafiado sencillo y sumamente superficial. La técnica champlevé, tan característica del tipo Michilia en Chalchihuites en la fase Alta Vista, está ausente en el Valle de Malpaso, con la excepción de algunos fragmentos de Michilia intrusivos.

En cuanto a la cerámica pintada, prevalecen los tipos rojo/bayo y rojo/café, correlacionados claramente con los tipos Gualterio y Suchil de Chalchihuites. Se han detectado tres tipos intrusivos de Chalchihuites en el Valle de Malpaso; Vesuvio y Michilia esgrafiado y Mercado rojo/bayo, que abarcan una cronología en Chalchihuites de ca. 650-950 d.C. Dichos tipos llaman la atención en seguida, por coincidir con la austeridad característica del Valle de Malpaso. Se ha notado, que varios de los elementos decorativos/iconográficos de la cerámica Gualterio rojo/bayo de Chalchihuites, están representados sobre la cerámica negra esgrafiada de Malpaso. Resulta

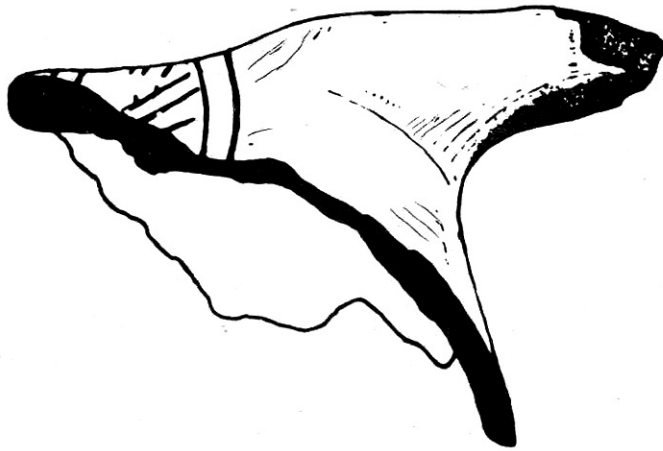
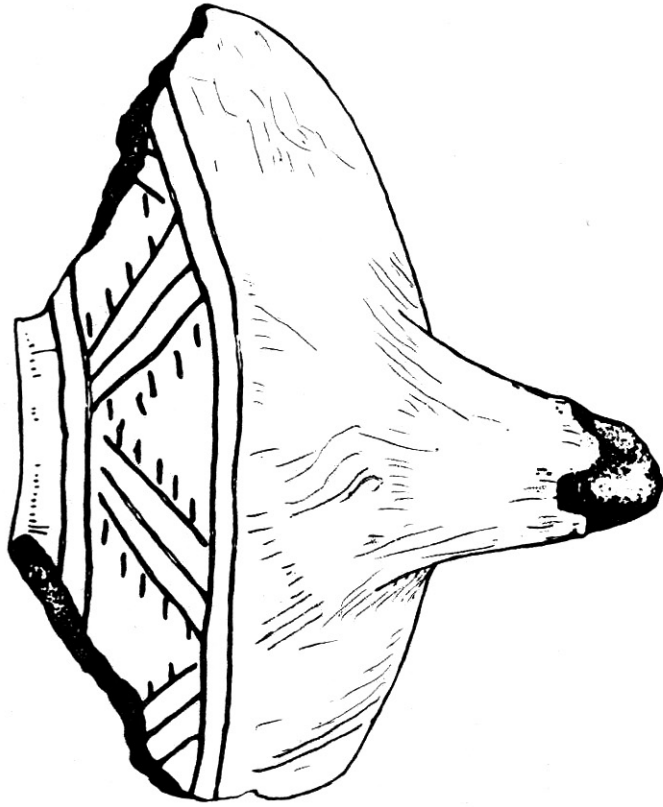


FIG. 3 VASIJA TIPODE DEL VALLE DE MALPASO (LA QUEMADA)
NEGRA ESGRAFIADA RELLENA DE ROJO.

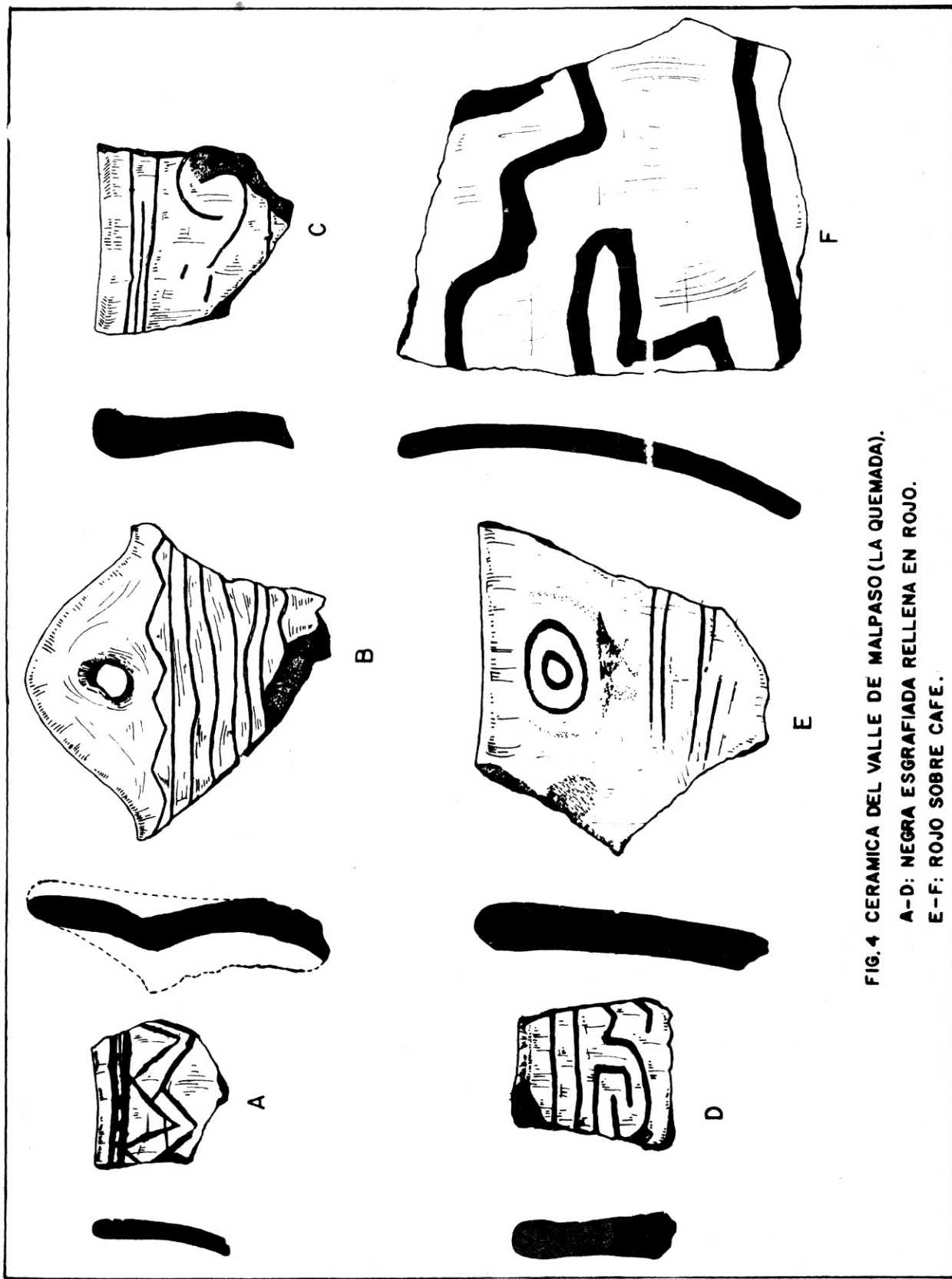


FIG. 4 CERAMICA DEL VALLE DE MALPASO (LA QUEMADA).

A-D: NEGRA ESGRAFIADA RELLENA EN ROJO.

E-F: ROJO SOBRE CAFE.

notable, que estando entre dos tradiciones cerámicas tan elaboradas (Chalchihuites: esgrafiada y pintada; Cañón de Juchipila: al negativo), la cerámica del Valle del Malpaso parece no haberse desarrollado, mucho más allá de un carácter "Canutilloide" geométrico.

La clara relación entre el área de Chalchihuites y Malpaso es significativa, ya que la mayoría de los trabajos recientes sobre la arqueología septentrional, tienden a considerar al Valle de Malpaso (La Quemada), como un desarrollo perteneciente más bien al -- Postclásico temprano y se suele ignorar, el carácter del Valle durante el Clásico. Indudablemente, en vista de la evidencia arqueológica, se requiere de una identificación "cultural" para el Valle de Malpaso, que no lo separe del contexto temporal de Chalchihuites, pero que tampoco lo vincule a la estricta caracterización del mismo. Por ahora, es conveniente volver al concepto de nexo cultural entre estas áreas, lo que se ha llamado culturas "Chalchihuites-Malpaso", dentro del período Clásico (Kelley 1956:131, 1963:23, 1966:100, 1971:774; Kelley and Kelley 1966:326).

Por último, cabe mencionar la cerámica pseudo-cloisonné, ya que se encuentra en todas las áreas examinadas y llamó la atención a Kelley, originalmente, sobre la presencia de esta esfera de interacción (Kelley 1974:23). El exhaustivo y monumental estudio de Holien (1977) sobre este tipo cerámico, muestra la dinámica del -- complejo ceremonial correspondiente, asociado aparentemente con el consumo ritual de pulque y parte de un culto mayor al dios Tezcatlipoca. Mediante un detallado análisis estilístico, Holien identifica elementos iconográficos de artefactos pertenecientes al "complejo copa-olla", que indica varios lazos con el arte ceremonial de Teotihuacán. Este investigador ha postulado al área del eje geográfico de "Guadalajara-Ixtlán Sayula", como el probable núcleo -- rector de este complejo ceremonial, mencionando también el sitio Ixtépete (Ibid:326).

LA NATURALEZA DE LOS VINCULOS TEOTIHUACANOS

Anteriormente, se había señalado la presencia de un aparente "traslape cultural", hacia ca. 500 d.C., procedente de la Cuenca - de México al Occidente, sobre todo en asentamientos sobre el eje - Lerma Santiago, al grado de considerar esta área participe en una esfera cultural, con centro en Teotihuacán (Meigham 1974:1258). Se hace mención al complejo arquitectónico ceremonial de pirámide-pla^{ta}forma-patio hundido, con una orientación precisa, como uno de -- los rasgos más evidentes. Si bien, consideramos la arquitectura co^mo una clase de artefacto, la presencia repentina de dicho comple^jo en estas áreas representa un indicador de cambio que implica -- una interacción significativa. Brown (1985:225), reconoce este com^{ple}jo en sitios de la zona intermedia para el Clásico Temprano (ca. 300-600 d.C) e incluso lo considera, junto con la cerámica anaran^{ja}da delgada, "al fresco" y algunos "floreros", como evidencias de -influencia- de Teotihuacán. Esto en sí, representa un adelanto no^{ta}ble en el enfoque "aislacionista" por el simple hecho de atri-- buir a Teotihuacán una presencia en esta zona. Hace veinte años, - la axiomática presencia tolteca era responsable del centro planifi^{ca}do, mientras hoy en día, con mayor coherencia cronológica, se co^rrelaciona con un vínculo teotihuacano. Tal vez, hay ya un puente - en la brecha polarizada previa, para contemplar la naturaleza de - esta interacción.

Desde hace tiempo, se ha meditado sobre el significado de la presencia teotihuacana en áreas alejadas de la Cuenca Central. Palerm (1954), considera el establecimiento de colonias o centros -- "teotihuacanoides" a lo largo de Mesoamérica, fundados sobre rela^{ci}ones pacíficas por cuestiones de comercio y el proselitismo reli^{gi}oso. Jiménez Moreno (1959:1064), señala el establecimiento de pa^{tr}ones culturales y rutas de comercio constituyentes de un tipo - de "Sacro Imperio", cuyas élites gobernaban con prestigio basado - sobre un culto elaborado a Tlaloc, incorporando sus poblaciones lo^{ca}les a una "inclinación espiritual" del estado "pontificio". Para

este gran estado-pontificio el intento de describirlo como imperio resulta difícil y problemático. Como Bernal (1965) y Paddock observan (1972:327), al tener que "refinarse un poco la idea de imperio para acomodar el fenómeno teotihuacano". Una década después, Sanders (1977:407, vuelve a tratar esta problemática desde la perspectiva de Kaminaljuyú;

"La naturaleza altamente selectiva de la influencia de Teotihuacán lo uniría en alguna forma con las principales rutas de comercio y la localización de puntos claves o nodales en la red... Teotihuacán, en lugar de intentar un imperio político, aparentemente creó un imperio comercial y ejercitó un control substancial sobre la dirección y movimientos de comercio por toda Mesoamérica".

EL MARCO DEL SISTEMA MUNDIAL

Durante la última década, es evidente una creciente aplicación del esquema teórico del sistema mundial, desarrollado por Wallerstein (1979), a la arqueología mesoamericana, centrada en el polémico significado de la interacción entre Mesoamérica y el Suroeste americano Kelley 1980; Pailes and Whitecotton 1979; Weigand 1978, 1985, et. al. 1977; Whitecotton and Pailes 1979, 1986). El énfasis sobre el sistema social es central en este marco, que se basa en la división del trabajo y el análisis del sistema social total (Wallerstein 1979:489-90).

En sí, sólo existen dos tipos de sistemas sociales; las pequeñas economías autónomas de subsistencia con una división de trabajo autoincluido, que no participan en ningún sistema que exija tributo e intercambios desiguales, sumamente escasos en el mundo desde tiempo temprano (Whitecotton and Pailes 1986:186) y los sistemas mundiales. Estos últimos, se basan sobre una división extensa de trabajo a que se integran una multiplicidad de culturas (subsistemas). Así mismo, existen dos tipos de sistemas mundiales; los llamados imperios-mundo, consituyentes de un sistema económico-político centralizado único y las economías del mundo, vinculados por un sistema económico único que enlaza varias entidades políticas. La -

economía-mundo está ligada con tres posiciones estructurales, relacionadas desigualmente: el centro, la periferia y la semiperiferia. El centro se caracteriza por Estados en competencia por el control de las áreas de la periferia, las que a su vez, se especializan en la producción de materias primas, para luego ser transformadas en el centro o la semiperiferia. Esta última representa una posición necesaria en una economía-mundo, intermediaria, que desvía parcialmente las presiones políticas procedentes de la periferia contra los Estados del centro.

La economía-mundo que se contempla en un sistema macroeconómico, que integra varios subsistemas diversos en una división de trabajo, que no es meramente ocupacional sino geográfica, "Es decir, la gama de tareas económicas no está distribuida uniformemente a lo largo y lo ancho del sistema mundial" (Wallerstein Ibid:491). Los excedentes producidos en la periferia, son la base de un intercambio desigual entre ésta y el centro. Dichos excedentes y el consiguiente intercambio desigual son necesarios para sostener los ingresos de las élites tanto en la periferia como en el centro, quienes a su vez regularizan en su área el flujo de bienes, trabajos e información (ideología), llegando a entablar una relación de dependencia en la área periferia, con respecto al centro.

Así pues, las conocidas "culturas" locales son subsistemas de un sistema mayor, un sistema mundial mesoamericano. Aquellas instancias, donde se ha denotado alguna "influencia" y/o rasgo cultural en común, deben ser examinados más bien como indicios de interacción que a su vez no explica en sí, sino confirma la presencia de un sistema mayor. "El problema, entonces, no parece ser si las subculturas se adaptan a sistemas mayores, sino que tan extensos son los sistemas" (Whitecotton and Pailles 1986:184).

Wallerstein ha definido a las economías-mundo, como estructuras inestables, que solían transformarse a imperios-mundo o desintegrarse. Este proceso ocurre a raíz de que los Estados del centro, -

están en competencia para obtener un mayor control sobre las áreas periféricas para su beneficio y el intento de establecer ventajas monopolísticas, sería una meta muy buscada. Durante el transcurso de esta competencia, al lograr un Estado un mayor control o dominio - en el sistema, se observaría una mayor centralización de poder en su seno, que a su vez alentaría una expansión de este mismo poder político, o sea, un intento de pasar de Estado partícipe en un economía-mundo, a un imperio mundo.

A Mesoamérica se le ha conceptualizado como un sistema mundial (Weigand et. al. 1977) y se ha esquematizado una economía-mundo mesoamericana, que muestra tendencias cíclicas hacia la formación (intento) de un imperio-mundo, en varias ocasiones, desde la aparición del Estado, o de economías casi estatales desde los olmecas hasta los mexicas.

Puesto que, la economía-mundo es un modelo sistémico, se considera que los acontecimientos y alteraciones en una parte del sistema, deben de repercutir en otras partes del mismo. En este caso, el sistema está compuesto de partes desiguales, por lo cual los cambios no serían reflejados en forma pareja, sino por esta disparidad entre áreas; dominante-subdominante "el flujo de influencia, tendrá el aspecto de ser unidireccional" y los cambios en el centro serán reflejados en las otras partes, mientras algún cambio en la periferia o semiperiferia sería poco importante para el centro (Pailes and Whitecotton 1979:113).

Este proceso de interrelación, debe de proyectarse dentro del registro arqueológico, como una respuesta operativa proveniente de los estímulos del centro hacia las otras áreas. La aplicación heurística del marco del sistema mundial, con cuestiones de redes de intercambio es factible, supeditado en este caso, al proceso operando entre la Cuenca de México hasta el área periférica de Chalcuites.

EL CLASICO SEPTENTRIONAL: Surgimiento y apogeo de un segmento de economía-mundo.

A lo largo de sus trabajos sobre la arqueología del noroeste de Mesoamérica, Kelley (1960:659, 1976, 1980:54; Kelley and Abbott 1966:334; Abbott Kelley 1980), ha percibido manifestaciones culturales pertenecientes al periodo Clásico de la Cuenca Central. A su vez, Weigand (1968, 1982), ha investigado sobre la intensa actividad minera de la región de Chalchihuites. Se ha podido fechar estas actividades por restos de astillas de ocote, quemados para iluminar las minas, con la más temprana ca. 390 + 100 d.C., dentro de la plena fase Canutillo.

Al sur en el Valle de Atemajac, para ca. 300/400 d.C., Ixtépete está manifestándose como un enclave teotihuacano, establecido al lado de la Tradición Teuchitlán, que para la fase Ahualulco (ca. 200-400 d.C), está presenciando la aparición de cerámica anaranjada delgada y navajas prismáticas del Cerro de las Navajas (Spence et. al. 1982:9; Weigand 1985:72).

Arriba, se desglosaron brevemente, los vínculos de los materiales arqueológicos del área del Valle de Atemajac -el Cañón de Juchipila- los Altos- el Valle de Malpaso - Chalchihuites, en lo que denominamos el enlace (A-J-M-C), el cual por esta marcada interacción, se ha considerado anteriormente, como una ruta de comercio (Jiménez 1986a,b). Esto representa en sí, el cuadro general, dentro del cual los desarrollos subsistémicos (locales) estarían funcionando, articulados a la vez, en redes de intercambio estratificadas local, regional y panregionalmente (Fig. 5).

Consideramos que el desarrollo de la presencia teotihuacana en Ixtépete, y tal vez asentamientos en mayores (Weigand sugiere el sitio de Coyutla como un núcleo central teotihuacano; com. pers.), en el Valle de Atemajac, jugaron un papel trifuncional. Primeramente, al bloquear y/o controlar la producción de obsidiana del núcleo con

ESQUEMATIZACION DE LA ESFERA
DE INTERACCION DEL NOROESTE.

(de Jimenez Betts. 1986 a, b)

Enlace A-J-M-C.

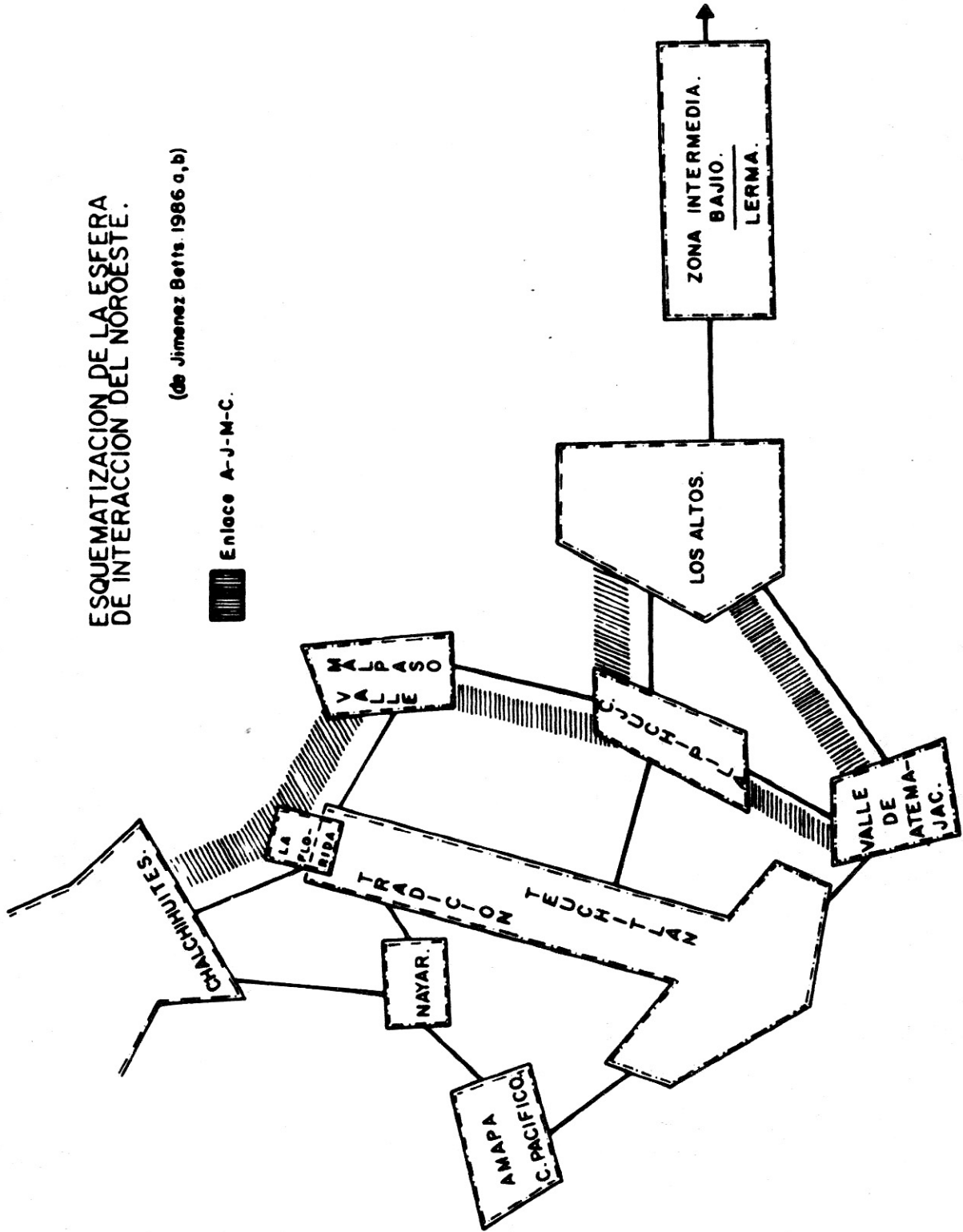


FIG. 5

corriente de un Estado central, que ha sido considerado, como uno de los principales motivos de la presencia teotihuacana en distintas partes de Mesoamérica y que aparentemente, en el caso de Teuchitlán, se logró restringir (cf. Blanton et. al. 1981:241; Sanders - 1973:353; Spence 1981, et. al. 1982; Weigand 1977:417).

Por otro lado, el Valle de Atemajac sirvió de punto de partida para establecer el enlace A-J-M-C, que vinculaba el área de Chalchihuites con el corredor Lerma-Santiago. Finalmente, se pudo estar en posición para captar y controlar el flujo de recursos de la Costa del Pacífico. (cf. Millon 1981:227).

Del enlace A-J-M-C, el principal desarrollo hacia la Costa se encuentra en la Tradición Teuchitlán, con centro en el área de Teuchitlán -Guachimontón, que para la fase Teuchitlán I, (Ca. 400-700 d.C), creemos está vinculado con el enlace. Fuera del núcleo rector, las principales extensiones marcadas de esa tradición, se despliegan hacia el oeste al área de Ixtlán del Río y al norte por la Cañada de Bolaños, hasta el Valle del Río Valparaíso en el Estado de Zacatecas (cf. Jaramillo 1984; Weigand 1985). Dos de los sitios excavados en la Cañada, Totoate y La Florida, llaman la atención por que presentan, lo que parece ser una "simbiosis cultural", ya que ambos contienen estructuras característicamente distintas; patio-plataforma, rasgos del patrón de los desarrollos del enlace A-J-M-C y estructuras circulares con tumbas de tiro, pertenecientes a la Tradición Teuchitlán.

De sus excavaciones en Totoate, Kelley (1971:771) obtuvo fechas de ca. 460 a.C y 505 d.C., con cerámica diagnóstica de la Costa de las fases Gavilán e Ixtlán Temprano, Lolandis-Acaponeta por un lado y Suchil rojo/café y Refugio rojo/café del área de Chalchihuites, indicando una interacción en la Cañada desde ca. 250-1100 d.C (Foster 1986; Grosscup 1976; Kelley 1986), o en términos locales desde la fase Ahualulco hasta Teuchitlán II (Weigand 1985).

Al norte, en el sitio de la Florida, se ha reportado cerámica Michilia de Chalchihuites, estriada del Valle de Malpaso y negativa policromada del Cañón de Juchipila (Weigand 1978b:113). Excavaciones posteriores (Cabrero 1986; Jaramillo 1984), detectaron cerámica característica de Loma San Gabriel; cerámica alisada rayada, con impresiones de uñas y pseudo-cloisonné, características tanto de Chalchihuites, como el Valle de Malpaso, Suchil rojo/café de -- Chalchihuites y un tipo muy diagnóstico de esgrafiado relleno en rojo (Jaramillo Ibid: lám. 3-6), que consideramos como marcador para el Valle de Malpaso, correlacionado con los tipos Canutillo y Vesuvio de Chalchihuites. (Jiménez y Neill, en preparación). Finalmente, se han detectado fragmentos de una figurilla "chineco" del sitio (Cabrero 1986).

De estos datos resulta claro, que el área de Florida representa una encrucijada de caminos de todas direcciones, por una parte, se encuentra sobre la ruta geográfica entre Malpaso y el área de Chalchihuites. Por otra parte, la arquitectura y cerámica naranja/crema y naranja/blanco, lo vincula con el núcleo rector de Teuchitlán al sur. Siendo el principal corredor paralelo al enlace A-J-M-C, lo que llama la atención, es la presencia constante de materiales del área de la Costa. La cerámica temprana del Ixtlán y Gavilán de Amapa, junto con lo "chinesco", sugiere que tal vez Teuchitlán estaba entablando una interacción de recursos de la Costa a las áreas del enlace, tierra adentro. Se sabe que la mayoría de las conchas halladas en Chalchihuites, el Valle de Malpaso y el Cañón de Juchipila, provienen de la Costa del Pacífico (O. Polaco, com. pers) y existen fuertes evidencias para seguir un aprovechamiento de esta área de Nayarit, para la pesca y producción de sal (Moriarty -- 1964, 1965). Si bien Teuchitlán, no pudo desarrollar una interacción de obsidiana, por la presión teotihuacana en el Valle de Atemajac (Weigand 1985), aparentemente buscó extenderse en dos direcciones, para participar en una esfera de interacción con el enlace A-J-M-C.

En sí, el enlace y la naturaleza de éste, son los objetivos --

principales de este trabajo. Para ca. 450/470 d.C. se construye el centro ceremonial de Alta Vista, en la área minera de Chalchihuites. Recientes trabajos, han mostrado que este centro no fué edificado al azar, sino trazado y proyectado con una orientación precisa sobre el Trópico de Cancer, vía cálculos astronómicos desde el Cerro del Chapín, donde se encuentra dos petroglifos, círculos--cruz, como aquellos hallados en Teotihuacán (cf. Aveni, Hartung y Kelley 1982). Se ha percibido la intervención de un pequeño grupo de sacerdotes - astrónomos-comerciantes, provenientes de Teotihuacán o algún asentamiento satélite de esta metrópoli en el Occidente, "como una extensión del imperio comercial y religioso de Teotihuacán" (Kelley and Kelley 1980:628). Esta interpretación hace así mismo hincapié, hacia el proceso, que podría estar funcionando a lo largo de la red de intercambio vinculada a un Estado del centro.

Consideramos, que desde Valle de Atemajac hacia ca. 300/350 d.C. se inició un proceso para integrar las áreas del Cañón de Juchipila, el Valle de Malpaso y posteriormente a Chalchihuites, a esta economía-mundo, que se estaba desarrollando sobre una ruta del eje Lerma-Santiago. No conceptualizamos investigaciones colonizadoras, ni intentos de manifiesto predominio, sino un mecanismo que pretende incorporar a las élites locales a un sistema estratificado mayor. Asentamientos de residencia teotihuacana como Kaminaljuyú en Guatemala y sus sitios homólogos en el Valle de Atemajac, etc., no son simples desarrollos esporádicos, sino evidencias de un proceso dinámico y específico, generado para alcanzar y vincular regiones diversas, relacionados a su vez, a recursos precisos. Este proceso, lejos de ser tenue, requería incluir una serie de subsistemas locales, para poder entrar a un sistema regional de intercambio, logrando así una posición para captar y regular el flujo de estos recursos, para el sistema pan-regional de su economía-mundo. Sobre las rutas establecidas, se desarrollaron asentamientos nodales de residencia, enclaves estratégicos, como centros de intercambio y

puntos de enlace con las áreas vecinas, con las cuales se perseguía estrechar y reforzar lazos con las élites locales.

De aquí, se puede observar como la naturaleza de los nexos -- teotihuacanos, estaría relacionada con los aspectos arriba mencionados por algunos investigadores; "imperio político, religioso, comercial, estado-pontificio y una paz teotihuacana". De estos, podemos considerar que la raíz de la expansión teotihuacana, fue por cuestiones económicas, para consolidar ciertas ventajas monopolísticas para este Estado del centro. Pero la forma operativa, para circundar a las distintas partes de Mesoamérica, fue a través de la "exportación" de su compleja ideología.

Los teotihuacanos, pudieron haber participado pasivamente con una representación en las distintas redes de intercambio regionales, o esperar a que los recursos deseados llegaran a la metrópoli, a través de una serie de intercambios locales. Pero en este caso, estimamos que las residencias teotihuacanas en las periferias de Mesoamérica, estaban efectuando un proceso más dinámico.

Si bien Teotihuacán, buscaba controlar los flujos de distintos recursos, era necesario crear contactos más estables y estrechos con las élites de estas regiones. Para una élite local incipiente por la interacción con la metrópoli, le sería de sumo provecho la información esotérica proveniente de un sistema ideológico mayor, ya que ésta, realzaría su posición ante su respectiva sociedad. De allí se podría observar un intercambio, tanto por los bienes/símbolos claves del sistema ideológico, como los bienes marcadores de status correspondientes, los cuales se han notado en el registro arqueológico desde la zona intermedia (Brown 1985) al Valle de Atemajac por el enlace A-J-M-C hasta Chalchihuites (Hollien 1977; Kelley and Kelley 1980). Dicho tipo de sistemas de intercambio entre élites, ha sido considerado en parte para Teotihuacán recientemente (Blanton et. al. 1981). Pero dichos sis-

temas de intercambio (de prestigio), son las manifestaciones de una interacción más profunda, involucrando la transfusión de sistemas ideológicos globales. Apenas recientemente, se ha llegado a señalar, como el aspecto ideológico llega a influir el desarrollo y naturaleza de los sistemas políticos y económicos (Conrad and Demaret 1984).

De esto, se desprende la formación de un proceso social para la creación, por los Estados del centro, de élites regionales con vínculos de parentesco y formaciones de alianzas políticas, que funcionarían de acuerdo a las necesidades del Estado del centro. De este modo, las periferias lejanas están enlazadas a un macro-sistema económico, que en lugar de colonias, se desarrolla sobre el intercambio y adaptación de un sistema ideológico integrador. Evidencias de estos efectos dinámicos de la ideología, están presentes en el registro arqueológico y tal como Jiménez Moreno -- (op. cit.) mencionó, sobre la aparición de un "Sacro Imperio" -- teotihuacano en Mesoamérica a nivel pan-regional.

Futuros trabajos sobre este proceso, tendrán que contemplar -- los efectos de los traslapes culturales, ya que un sistema ideológico no sustituye al existente, sino pasa por un proceso sincrético, injertándose al "local". Además hay que considerar que los asentamientos mayores, desde la zona intermedia hasta el área de Chalchihuites, jugaron un papel, relacionado al complejo peregrino-adoratorio-templo-mercado, que se ha adscrito para la metrópoli (Millon 1966b:157).

EL EPICLASICO Y EL NOROESTE.

La Cuenca.

Se ha mencionado antes, que los acontecimientos y/o cambios en un Estado del centro, suelen tener repercusiones en las áreas componentes del sistema mundial, que en este caso, han sido conceptua

lizados en el noroeste como una periferia de la economía mundo, - y vinculada a Teotihuacán. Pailles y Whitecotton (1979:114) ha señalado, que tanto el surgimiento como el deterioro de Teotihuacán, ocasionaron un notable impacto en la economía-mundo del periodo Clásico. Para ca. 650/700 d.C., hay indicios de que Teotihuacán se encontraba en una etapa de desmoronamiento (Millon 1966a, b).

De lo ocurrido en aquel lapso de abatimiento, el Códice Florentino (Dibble and Anderson 1961), cuenta sobre la diáspora de varios grupos de la metrópoli. Entre estos, cita unos Toltecas y Nahuas, que salen con rumbo al desierto donde residieron un tiempo en un valle en medio de riscos. De allí señala, que el dios de dichos Toltecas, les indica que deben de regresar al lugar de donde proveían y salen en camino al sur, para llegar a Tula.

Se ha estimado que de esta diáspora hacia ca. 650 d.C., dos grupos principales se dirigieron en direcciones contrarias, uno al sureste y el otro al noroeste de Mesoamérica (Jiménez Moreno 1959:1066). De dichos grupos, los descendientes de los primeros son los conocidos Nonoalcas. Pero nuestro interés reside en - aquel grupo de -Toltecas y Nahuas- que salieron hacia el desierto del Noroeste y posteriormente aquellos Toltecas Chichimecas, quienes supuestamente salen de la región del sur de Zacatecas y el norte de Jalisco hacia 850/900 d.C., portando al dios Tezcatlipoca, apareciéndose por la Cuenca central para la cofundación de Tula (Davies 1977:160-79; Jiménez Moreno op. cit.). Concluiremos en parte sobre las evidencias para ambos.

EL NOROESTE

En la cultura Chalchihuites, para ca. 650 d.C., se inicia la fase Vesuvio, la cual manifiesta el arribo acentuado de rasgos mesoamericanos, sobre los característicos de la anterior fase Canutlillo (cf. Kelley 1980:53, 1985). La fase Vesuvio (ver Fig. 6) es la expresión temprana de lo que será más patente hacia ca. 750 d.C.,

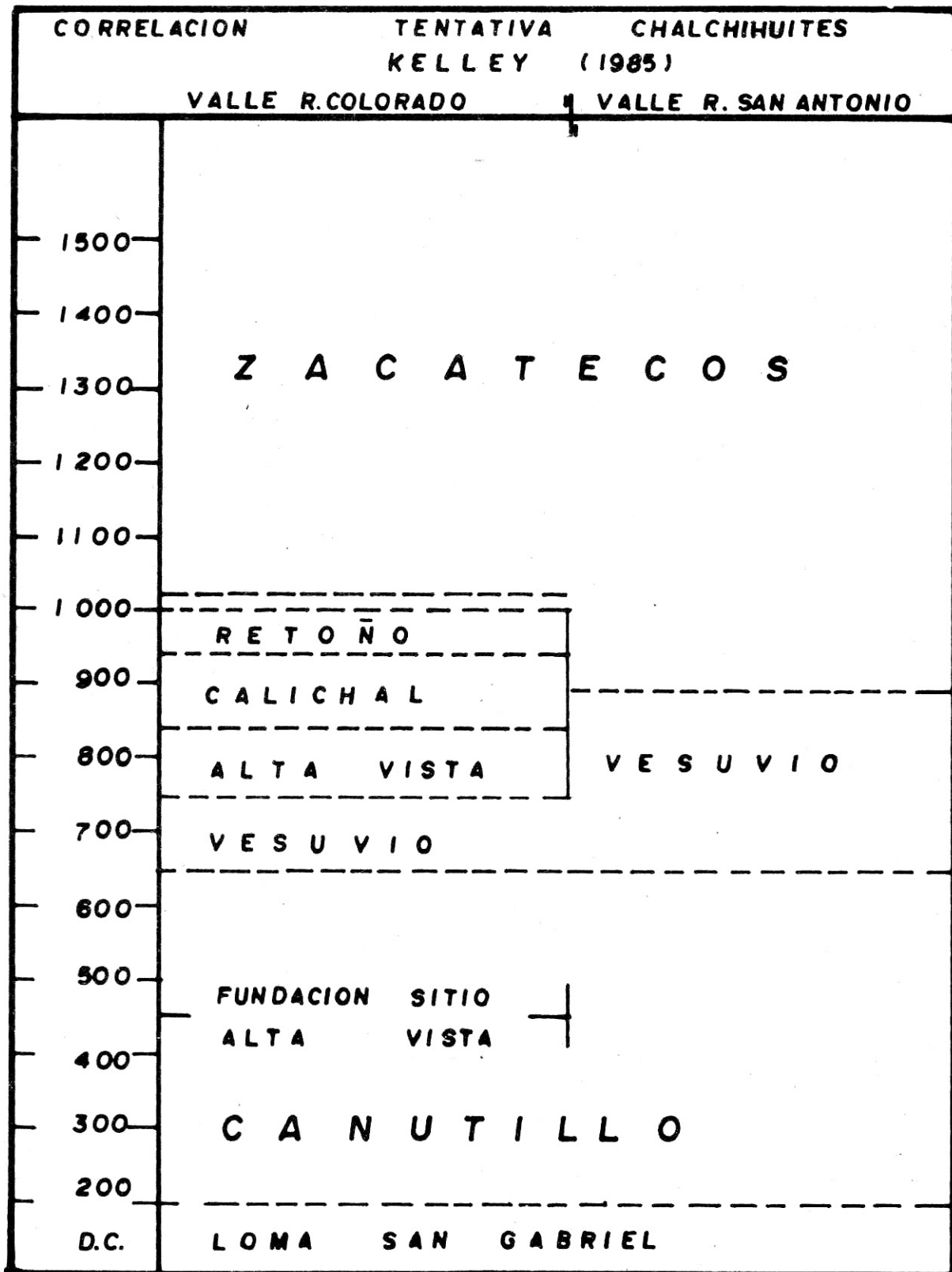


FIG. 6

con la fase Alta Vista. De estas manifestaciones, la cerámica Vesuvio esgrafiada, marca un cambio notable y repentino de la Canutillo (geométrica-sencilla), a un esgrafiado mucho más elaborado, que ahora incluye representaciones esquematizadas de felinos, aves, --serpientes, grecas escalonadas y figuras compuestas del jaguar-ave-serpiente.

Kelley, ha reportado que la segunda etapa de construcción en Alta Vista, corresponde a en la fase Vesuvio. A la vez, nuestros trabajos recientes en un asentamiento cercano a La Quemada, en el Valle de Malpaso, han mostrado cambios hacia ca. 650/700 d.C, con --una aparente intensificación y reorientación de complejos ceremoniales (Henderson 1987, Jiménez y Neil ms.; Kelley 1980:53).

La fase Alta Vista en Chalchihuites (ca. 750-850 d.C.), se caracteriza por la formalización del influjo cultural, llegado al --área durante Vesuvio. Si bien, la cerámica de Vesuvio adquiere una naturaleza casi excéntrica, con las nuevas figuras e iconografía, la cerámica Michilia esgrafiada de la fase Alta Vista, manifiesta una repentina rigidez estilizada. Pero el tipo Michilia deja la técnica esgrafiada caracterizada de Vesuvio, para reemplazarla con la compleja técnica de Champlévé. Tanto esta técnica champlévé, como la anterior transfusión simbólica y figurativa de Vesuvio, llegan a Chalchihuites ya desarrollados en tipos tradicionales.

La cerámica pintada diagnóstica del área es el Suchil rojo/café, que a su vez representa la más elaborada de los tipos pintados. Anteriormente, se había señalado la similitud entre el tipo Suchil de Chalchihuites y el Coyotlatelco rojo/café de la Cuenca (Kelley 1960:560). Con la cronología de la fase Alta Vista, esta similitud es de tomarse en cuenta, por el posible nexo con Coyotlatelco en la zona intermedia (Branniff 1972; Brown 1985).

Nuestras actuales excavaciones en el Valle de Malpaso (La Que-

mada), han producido un tipo relacionado a Suchil, además de dos tipos (rojo/café, rojo/bayo, sumamente parecidos a Coyotlatelco -- (Jiménez y Neill, en prep.).

La cerámica pseudo-cloisonné en las áreas del enlace A-J-M-C - de ca. 650-850 d.C. pertenece al complejo "copa-olla", examinando detalladamente por Holien. Se ha señalado que el ceremonialismo, - relacionado con la "preocupación" de la continuación solar, está -- fuertemente integrado a la cultura Chalchihuites, en la fase Alta Vista. Al examinar el contexto de la cerámica pseudo-Cloisonné --- (complejo "copa-olla"), en relación a los entierros del Salón de - columnas en Alta Vista, se ha mostrado una correlación de dicho - complejo funerario, con el rito de Toxcatl del culto a Tezcatlipoca (Holien and Pickering 1978).

La figurilla Tipo, I, representa otro nexo clave dentro del en lace A-J-M-C para ca. 650-850/900 d.C., que compagina con el com- plejo arriba mencionado.

Con esta breve síntesis de algunos datos del registro arqueoló gico, se pueden plantear tres componenetes hipotéticos. Primeramen te, los lazos cerámicos, al complejo "copa-olla" y la figurilla Ti po I, indican un posible acercamiento entre las áreas componentes del enlace hacia ca. 650-850/900 d.C. Así mismo esto podría estar relacionado al proceso de "regionalización", que se desarrolló en varias partes de Mesoamérica, al fragmentarse Teotihuacán. Una vez, deteriorado el sistema de la economía-mundo, que las vinculaba, las periférias o bien, serían afectadas seriamente o lograrían ajus- tarse dentro de la cambiante situación.

Es muy factible en algunas instancias, que estas periferias -- llegarán a entrar a un periodo de auge regional, ya que los exce- dentes producidos, ya no estaban saliendo en un intercambio desi- gual para un sistema mayor, como en otros tiempos. Las élites loca

les y/o regionales, lograrían una mayor acumulación de bienes/recursos para su utilización en un intercambio más favorable (Stark 1986:284).

Para nuestra área de estudio, es posible que los lazos de interacción, formados y consolidados, dentro del enlace durante el Clásico Temprano y Medio, sirvieron para conservarlo en el Epiclásico, hasta el grado de fortalecerlo, tal vez con la formación de una alianza o con una de las áreas, tomando una posición dominante reteniendo las áreas conexas.

Dentro del reajuste del Epiclásico, estimamos que la región -- del enlace seguía una activa participación dentro de un sistema de intercambio regional, pero cabe señalar, que dado los vínculos cerámicos, correlacionados con Coyotlatelco del enlace y 700/750 d. C., es muy posible que la región del noroeste retuviera un papel -- dentro de un sistema pan-regional (Braniff: 1972; Davies 1977: 88-90).

Se requiere una última atención a los grupos arriba mencionados, uno relacionado al desplome de Teotihuacán y el otro correspondiente a la confundación de Tula. Al extenderse sobre la dinámica del desarrollo de la cultura Chalchihuites, Kelley ha formulado un modelo sobre los efectos inmediatos del abatimiento de -- Teotihuacán (1979), en el cual se correlacionan los sucesos y desarrollos súbitos, pertenecientes a las fases Vesuvio y Alta Vista -- en Chalchihuites, con una reacción en cadena que se inicia en Teotihuacán, con la migración de pequeños grupos de élites sobre las rutas existentes de intercambio, hacia centros regionales teotihuacanos en busca de refugio. Algunos de los indicadores de cambio para percibir esta perspectiva se han mencionado arriba.

En sí, Kelley concibe que la llegada e integración de dichas -- élites en estos centros, puede manifestarse en el registro arqueol-

lógico. Aquí sirve contemplar, que sucedería con estas élites al de rrumbarse un sistema de la índole de Teotihuacán. Hemos observado, los acontecimientos al caer regímenes en las periferias de las eco nomías-mundo modernas y los éxodos relacionados. Pero, al conside rar el desmoronamiento de un Estado del centro y el caos resultan te, se puede concebir porque las fuentes históricas retuvieron tes timonios de dichas diásporas (Davies 1977:99-124).

Por último, cabe mencionar los lazos que existen dentro de la cultura Chalchihuites, en sus últimas fases, con los Toltecas Chichimecas que como señalamos arriba, están relacionados con esta re gión del noroeste. Desde hace tiempo, Jiménez Moreno percibía una región "proto-Tolteca" para el Epiclásico desde el área de Chalchi huites hacia el Bajío. A su vez, Davies enfatiza que estos "Tolte cas" al dirigirse hacia lo que sería Tula, estaban volviendo al lugar de donde provenían (Ibid: 150-2). Kelley (1979) ha propuesto que el grupo de sacerdotes/guerreros, que partieron de Alta Vista, después de haber -cerrado- el sitio hacia ca. 850 d.C., pudieron -haber sido una facción de estos Toltecas-Chichimecas. Añadiendo -- rasgos culturales de Chalchihuites, como el salón de columnas, evi dencias de castas guerreras, tzompantlis (Kelley 1978), el ave -ja guar-serpiente y un elaborado culto a Tezcatlipoca (Holien and Pi ckering op. cit.), entonces las ideas de estos investigadores ad-- quieren una mayor cohesión.

Si bien, se puede percatar de una acentuada presencia teoti-- huacana arribando a la periferia septentrional hacia ca. 700/800, entonces tal vez existieron vínculos entre los refugiados, sus des cendientes y aquellos Toltecas-Chichimecas. ¿De quienes apropiaron "lo más antiguo, culto" (Davies Ibid:160), estos pueblos Chichime cas? ¿Pudieron haber dejado, estos refugiados quienes salieron al desierto, algún ancestral legado cultural en las áreas septentrio nales?

Aquí se llega a otro de los aspectos problemáticos dentro de la arqueología; la dinámica de migraciones, un fenómeno que frecuentemente aparece en las concepciones y Fuentes históricas de Mesoamérica. Queda a la Arqueología comenzar a investigar los procesos de interacción, discernir el significado de -influencia-, definir esferas de interacción y sus relaciones sistemáticas mayores, antes de poder tener un acercamiento a dichos aspectos. Es clave - en todo esto, recuperar la perspectiva de que Mesoamérica, es más que la suma de culturas locales, casi aisladas.

BIBLIOGRAFIA

- Aveny, Anthony, Horst Hartung y J. Charles Kelley
 1982 "Alta Vista, Un Centro Ceremonial Sobre el Trópico de Cáncer: Implicaciones Astronómicas". Interciencia 7:200-209.
- Batres, Leopoldo
 1903 Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República de México. México.
- Bell, Betty
 1972 "Archaeological Excavations in Jalisco, México". Science, v. 175: 1238-1239.
- 1974 "Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco". The Archaeology of West México, ed. B. Bell, pp. 147-167. Sociedad de Estudios avanzados del Occidente de México. Ajijic.

Bernal, Ignacio

1965

"Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano". Estudios de cultura nahuatl, v. 5, pp. 31-38. Instituto de Investigaciones Históricas. México.

Blanton, Richard, Stephen Kowalewski, Gary Feinman and Jill Appel

1981

Ancient Mesoamerica. Cambridge University Press.

Braniff, Beatriz

1972

"Secuencias Arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México; Intento de Correlación". Teotihuacán. XI Mesa Redonda, SMA, México.

1975

"Arqueología del Norte de México", Los pueblos y señoríos teocráticos. pp. 217-272, INAH, México.

Brown R.B.

1985

"A Synopsis of the Archaeology of the Central Portion of the Northern Frontier of Mesoamerica". The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica, ed. M. Foster and P. Weigand, pp. 219-236. Westview Press, Boulder.

Cabrero, M. Teresa

1986

Arqueología en La Florida, Valparaiso, - Zacatecas. Ponencia presentada en la Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en Centro-Occidente.

- Conrad, Geoffrey and Arthur Demarest
1984 Religion and Empire. Cambridge University Press.
- Davies, Nigel
1977 The Toltecs. University of Oklahoma Press, Norman.
- Dibble, Charles E. and J.O. Anderson
1961 Florentine Codex. Book 10. School for American Research, Santa Fe.
- Florance, Charles
1985 "Recent Work in the Chupicuaro Region", -
"The Archaeology of West and Northwest -- Mesoamerica", ed. M. Foster and P. Weigand, pp. 9-46. Westview Press, Boulder.
- Foster, Michael
1986 The Chalchihuites Chronological Sequence: A View from the West Coast. Ponencia presentada en el Homenaje a J. Charles Kelley. INAH/UNAM, Zacatecas, Zacatecas.
- Furst, Peter
1974 "Some Problems in the Interpretación of West Mexican Tomb Art". The Archaeology of West Mexico, ed. B. Bell, pp. 132-146. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic.
- García-Bárcena, Joaquín
1972 "Origen y algunos aspectos de las representaciones de los dioses mesoamericanos de la lluvia y su relación con las rutas

de intercambio prehispánicas". Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda, SMA, México.

Galván, Javier

1976

Rescate Arqueológico en el Fraccionamiento Tabachines Zapopan, Jalisco. Cuadernos de los Centros, INAH, México.

Grosscup, Gordon

1976

"The Ceramic Sequence at Amapa". The Archaeologica, 2, pp. 207-272. The Institute of Archaeology, The University of California, Los Angeles.

Hers, Marie-Areti

1985a

La Cultura Chalchihuites como posible puente entre Mesoamérica y el Suroeste de los Estados Unidos de América. Ponencia presentada en X Coloquio Internacional de Historia del Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México.

1985b

Caracterización de la Cultura Chalchihuites. Ponencia presentada en la Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro-Occidente de México, Querétaro.

Holien, Thomas

1977

Mesoamerican Pseudo-Cloisonne and Other Decorative Investments. Ph.D. dissertation University of Southern Illinois, Carbondale.

Holien, Thomas and Robert Pickering

1978

"Analogues in a Chalchihuites Culture Sacrificial Burial to Late Mesoamerican Ceremonialism". Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700, ed. E. Pasztory, pp. 145-157, Columbia University Press.

Jaramillo, Ricardo

1984

Patrón de Asentamiento en el Valle de Valparaíso, Zacatecas. Tesis, ENAH. México.

Jiménez Bett, Peter

1986a

"Relaciones cerámicas de la arqueología de Zacatecas". Ponencia presentada en el Primer taller de cerámicas prehispánicas del Centro-Occidente de México. INAH, Morelia, Michoacán.

1986b

Algunas observaciones sobre la dinámica cultural de la Arqueología de Zacatecas. Ponencia Homenaje a J. Charles Kelley. INAH/UNAM. Zacatecas.

Jiménez Betts, Peter y Christopher G. O'Neill

en prep.

Una tipología de cerámica para el Valle de Malpaso.

ms.

Apuntes de campo MV-138, en Archivo Depto. Arqueología-GODEZAC.

Jiménez Moreno, Wigberto

1959

"Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica". Esplendor del México Antiguo. V. II, pp. 1109-96. Centro de Investigaciones Antropológicas de México. México.

Kelley, Ellen Abbot

1978

"The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites". Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley, ed. C. Riley in Honor of J. Charles Kelley, ed. C. Riley and B. Hedrick, pp. 102--126. Southern Illinois Press, Carbondale.

Kelley, Ellen Abbott, and J. Charles Kelley

1980

"Sipapu and Pyramid Too: The Temple of the Crypt at Alta Vista, Chalchihuites". New Frontiers in the Archaeology and Ethnohistory of the Greater Southwest, ed. C. Riley and B. Hedrick, pp. 62-80. (Transactions of the Illinois State Academy of Science No. 72.)

Kelley, J. Charles

1956

"Settlement Patterns in North-Central - México" Settlement Patterns of the New World, ed. Gordon Willey, pp. 128-139. (Viking Fund Publications in Anthropology No. 23).

1960

"North Mexico and the Correlation of Mesoamerican and Southwestern Cultural Sequences". Selected Papers of Anthropological and Ethnological Sciences, ed. S. Tax, pp. 566-573. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

1963

Northern Frontier of Mesoamerica. First Annual Report August 5, 1961-August 15, 1962. submitted to National Science Foundation.

- 1966 "Mesoamerica and the Southwestern United States". Handbook of Middle American Indians, Vol. 4, Ed., G. Ekholm and G. Willey, pp. 95-110. University of Texas Press.
- 1971 "Archaeology of the Northern Frontier". Handbook of Middle American Indians, Vol. 11, R. Wauchope, general editor. University of Texas Press, Austin.
- 1974 "Speculations on the Culture History of Northwestern Mexico". The Archaeology of West Mexico, ed. B. Bell, pp. 19-39. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de Mexico, Ajijic.
- 1976 "Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer". Las Fronteras de Mesoamérica, XIV Mesa Redonda, pp. 21-40. SMA. Tegucigalpa, Honduras.
- 1979 An Archaeological Reappraisal of the Tula-Toltec Concept as Viewed from Northwestern Mesoamerica. Ponencia presentada 43 Congreso Internacional de Americanistas. Vancouver, Canadá.
- 1980 "Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the Northwestern Frontier". Rutas de intercambio en Mesoamérica y el Norte de México. Vol. 1, pp. 53-64. XVI Mesa Redonda SMA, Saltillo, Coahuila.

- 1985 "The Chronology of the Chalchihuites Culture". The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica, ed. M. Foster and P. Weigand, pp. 269-288. Westview Press, Boulder.
- Kelley, J. Charles and Ellen Abbott
1966 "The Cultural Sequence on the North Central Frontier Mesoamerica". XXXVI Congreso Internacional de Americanistas Actas y Memorias, 1:326-337, Sevilla.
- Kelley, Isabell
1980 Ceramic Sequence in Colima: Capacha an Early Phase. (Anthropological Paper of the University of Arizona No. 37). University of Arizona Press, Tucson.
- Lumholtz, Carl
1904 México Desconocido. Charles Scribners - Sons, New York.
- MacBride, Harold
1969 "The Extent of the Chupicuaro Tradition". The Natalie Wood Collections of Pre-Columbian Ceramics from Chupicuaro, Guanajuato, México, ed. J. Frierman, pp. 33-47. Museum and Laboratories of Ethnic Arts and Technology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Meigham, Clement
1974 "Prehistory of West Mexico". Science 184 (4143): 1254-1261.

Millon, Rene

1966a

"Cronología y periodificación: Datos estratigráficos sobre periodos cerámicos y sus relaciones con la pintura mural". - Teotihuacán, XI Mesa Redonda, pp. 1-18. SMA. México.

1966b

"Extensión y población de la ciudad de - Teotihuacán en sus diferentes periodos: Un Cálculo provisional". Teotihuacán, XI Mesa Redonda, pp. 57-78. SMA. México.

1981

"Teotihuacan: City, State, and Civilization". Supplement of the Handbook of Middle Indians, Vol. 1, ed. J. Sabloff. University of Texas Press, Austin.

Moriarty, James R.

1964

"The influence of Strand Plain Morphology on the Development of Primitive Industries Along the Costa de Nayarit, Mexico". América Indígena, 23:4, pp. 365-379. Instituto Indigenista Interamericano, - México.

1965

"The Influence of Strand Plain Morphology on the Development of Primitive Industries Along the Costa de Nayarit, Mexico". (Second part) América Indígena, 25:1, pp. 65-77. Instituto Indigenista Interamericano, México.

Oliveros, Arturo

1975

"Arqueología del Estado de Michoacán". - Los pueblos y señoríos teocráticos, pp. 207-216. INAH, México.

Paddock, John
1972

"Relación de la sección sobre extensión de la cultura teotihuacana". Teotihuacán, XI Mesa Redonda, pp. 325-27. SMA, México.

Palerm, Angel
1954

"La secuencia de la evolución cultural de Mesoamérica". Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, Vol. XVII, pp. 205-233. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Pailes, R.A. and Joseph Whitecotton
1979

"The Greater Southwest and the Mesoamerican "World" System: An Exploratory Model of Frontier Relationships". The Frontier: Comparative Studies, Vol. 2, ed. W. Savage and S. Thompson, pp. 105-121. University of Oklahoma Press.

Sáenz, Cesar
1966

"Cabecitas y Figurillas de barro de Ixtépete, Jalisco". Boletín del INAH, 24:47-9. México.

Sanders, W.
1977

"Ethnography Analogy and the Teotihuacan Horizon Style". Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehispanic Culture Contact, ed. W. Sanders and J. Michels, pp. 399-410. Pennsylvania State University Press, University Park.

Schondube, Otto

1974

"Algunas consideraciones sobre la arqueología del Occidente de México". The Archaeology of West Mexico, ed. B. Bell, pp. 1-5. Sociedad de Estudio Avanzados del Occidente de México. Ajijic.

1980

Capítulos V a IX, Historia de Jalisco, T. 1, Gobierno del Estado de Jalisco, - INAH, Guadalajara.

1983

"Hallazgos en el Hospital de Belén (1789-1982)" Pantoc, 5:51-68. Universidad Autónoma de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco.

Schondube, Otto and Javier Galván

1978

"Salvage Archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco". Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. -- Charles Kelley, ed. C. Riley and B. Hedrick, pp. 144-164. Southern Illinois University Press, Carbondale.

Spence, Michael

1981

"Obsidian Produccion and the State in Teotihuacan". American Antiquity, 46: 769-788.

Spence, Michael, Phil Weigand, and Dolores Soto de Arechavaleta.

1982

"Obsidian Production and Exchange in - West Mexico". Ponencia Mesa Redonda sobre Obsidiana en Mesoamérica, Pachuca, Hidalgo.

Stark, Barbara

1986

"Perspectives on the Peripheries of Mesoamerica". Ripples in the Chichimec Sea, ed. F. Mathien and R. McGuire, pp. 270-290. Southern Illinois, University Press, Carbondale and Edwardsville.

Wallerstein, Immanuel

1979

El Moderno Sistema Mundial. Siglo Veintiuno Editores, México.

Weigand, Phil C.

1968

"The Mines and Mining Techniques of the Chalchihuites Culture". American Antiquity, 33: 45-61.

1977

"The Formative-Classic and Classic- Post classic Transitions in the Teuchitlan-Etzatlan zone of Jalisco". Los Procesos de Cambio, XV Mesa Redonda, 1:413, 423. SMA, México.

1978a

"The Prehistory of the State of Zacatecas: An Interpretation, Part I". Anthropology, 2 (1): 67-87 SUNY at Stony Brook.

1978b

"The Prehistory of the State of Zacatecas: An Interpretation. Part II". Anthropology, 2 (2): 103-117. SUNY at Stony Brook.

1982

"Mining and Mineral Trade in Prehispanic Zacatecas" Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica, ed. P. Weigand and G. Gwyne. Special Issue: Anthropology, 6 (1-2): 175-188. SUNY at Stony Brook.

1985 "Evidence of Complex Societies During -
the Western Mesoamerican Classic Period".
The Archaeology of West and Northwest -
Mesoamerica, ed. M. Foster and P. Wei-
gand, pp. 47-92. Westview Press, Boul-
der.

s/f The Ceramics of La Quemada and the Mal-
paso Valley, mecanoescrito no publicado.

Weigand, Phil C., Garman Harbottle, and Edward V. Sayre.

1977 "Turquoise Sources and Soucre Analysis:
Mesoamerica and the Southwestern U.S.A."
Exchange Systems in Prehistory, ed. T.
Earle and J. Ericson, pp. 15-34. Acade-
mic Press, New York.

Whitecotton, Joseph and Richard Pailles

1979 Mesoamerica as an Historical Unit: A
World System Model . Ponencia presenta-
da en 43 Congreso Internacional de Ame-
ricanistas. Vancouver, Canadá.

1986 "New World Precolumbian World Systems".
Ripples in the Chichimec Sea, ed. F. Ma-
thien and R. McGuire, pp. 183-204. Sou-
thern Illinois University Press, Carbon-
dale and Edwardsville.

Williams, Glyn

1974 "External Influences at Los Altos, West
Mexico". Mesoamerican Archaeology, New
Approaches, ed. N. Hammond, pp. 21-50.
University of Texas Press. Austin.